



CRONICA DE LO QUE PASA

Con los vascos

EMILIO ROMERO

Estuve en un almuerzo de gran interés, organizado por el vicelehendakari Ramón Jáuregui, con un reducido grupo de periodistas que escribimos la crónica política. La razón de este almuerzo era la presentación de una revista vasca, escrita en inglés, para una difusión internacional fácil: pero estaba claro que todos hablaríamos de lo que pasa en el País Vasco, y en virtud de nuestra curiosidad obligada y real. El tema vasco es diario en los periódicos, pero en Madrid tenemos bastantes nubes o sombras sobre lo que pasa, y siempre es bueno promover la transparencia. La conversación del almuerzo tuvo el interés que los periodistas provocábamos, pero es honrado decir, previamente, la gran impresión que he sacado de este almuerzo, sobre las personalidades de Ramón de Jáuregui y de Ricardo González Orus, consejero de Industria y Comercio, que fueron los que respondieron a las preguntas y curiosidades. El vicelehendakari Ramón Jáuregui es sereno, seguro, bien enterado, y sin ningún dato emocional en su manera de contar las cosas. Trasluce la experiencia de poder y no dramatiza. Ricardo González Orus es un gran experto y un brillante dialéctico, en los asuntos que está obligado a defender y que son los económicos para la industria y el comercio. El proyecto de estas personalidades, a las que también acompañaba Roberto Velasco, con responsabilidades directas en la promoción y reconversión industrial, es el de devol-

ver al País Vasco su clásica condición de brillantez industrial, que se ha puesto en riesgo estos años por el fenómeno político de la violencia. Existen industrias que se marchan, y algunas de ellas son multinacionales que se van a otra parte de nuestro país, y después el País Vasco no se incorpora al fenómeno de la producción y del mercado exterior, porque necesita su prestigio y su paz. En estos momentos el País Vasco tiene un 23 por ciento de paro, que afecta principalmente a la juventud. Resulta sorprendente cómo la clase política vasca, y especialmente sus nacionalismos —porque son cuatro— no reflexionan sobre este gran problema, que es el fundamental, sin dejar los meramente políticos aparcados. Se pueden hacer las dos cosas a la vez, pero nunca se puede estar todo el día pensando en las identidades o en los niveles de un nacionalismo, en sus litigios con Madrid, y olvidarse de la industria, del trabajo, de todo lo que dio prestigio a esa comunidad, en el país y en el extranjero. La tradición vasca es de grandes singularidades artísticas y de costumbres, pero su situación económica era tan importante que constituía, con Cataluña, las dos zonas de un progreso "a la europea", que llamaba a las emigraciones del resto de España para devolver su vida de trabajo. La España del Norte era la progresiva y europea, por su industria y su comercio. Y también habrá que incluir este elemento en sus pasiones nacionalistas modernas y contemporáneas, porque los naciona-

lismos aparecen unidos a protagonismos.

Las soluciones

Es fundamental que se acabe la violencia y que el acierto acompañe a las negociaciones políticas para la desaparición del terrorismo. El País Vasco necesita la paz interior para hacer cosas y no alarmar a nadie. Ramón Jáuregui, expresó cierto optimismo moderado por estas cosas, e incluso dio cuenta de algunos cambios en la propia mentalidad de los nacionalistas históricos para ser más realistas, o más pragmáticos, a la hora de afrontar y valorar los problemas. El socialismo vasco tiene esta iniciativa de realismo y de progreso, porque no aparece embarcado en los nacionalismos históricos, pero tiene la emoción vasca de cada cual. La revista que se nos enseñaba está muy bien hecha, cubre estos objetivos respecto al mundo exterior, y los ojos están puestos en Europa, en Estados Unidos y en el Japón, porque el País Vasco tiene derecho a regresar a su gran acción industrial, y acompañarse a las exigencias tecnológicas del tiempo actual. Pienso que estos temas están puestos en buenas manos y tuve también curiosidad por saber la estructura empresarial y sindical de esa comunidad, porque el esfuerzo tiene que ser común. Ramón Jáuregui y Ricardo González Orus no establecieron ninguna alarma sobre estas dos colectividades, sino confianza en su colaboración. Después ocurre otra cosa, que, por

elegancia o delicadeza, no planteamos en profundidad, como es la eficacia de un gobierno de coalición entre socialistas y el PNV. Mis noticias es que están obligados a la colaboración en un programa de cosas, pero la desconfianza o el recelo es corriente en esta conjunción. En estas condiciones, los niveles de eficacia tiene que ser forzosamente bajo. El socialismo es vasco-españolista, mientras que los nacionalismos son competitivos en el alejamiento de "lo español". Durante estos años ha aumentado considerablemente el desdén de lo vasco hacia lo español, y también hay que registrar que ha crecido en España la corriente de disgusto y de recelos con el País Vasco. Hay que confesar, claramente, este panorama y lamentarlo. En los tiempos que corremos, respecto a los compromisos con Europa y el mundo, los diálogos decisivos son entre los estados, y no entre los numerosos pueblos singulares de este continente, y de otros. A lo que únicamente se puede aspirar es a federalismos, sin detrimento de los estados, y no a otra cosa. Por eso, el proyecto que nos contaba Ramón Jáuregui a varios periodistas, nos parecía decisivo para el País Vasco, pero también para España. Vaya por delante el deseo de este cronista para que el País Vasco recobre su gran prestigio económico-industrial y eso que nos dijo Ramón Jáuregui tiene que ser también convincente para el Lehendakari Ardanza y para todos los vascos. Es un destino común.

El espejismo de Ronald Reagan

J.J. ARMAS MARCELO

Recientemente quedaron actualizadas las tesis críticas que muchos americanos sostienen desde hace tiempo con respecto a Ronald Reagan y su gobierno. Gore Vidal, el escritor americano que vive en Italia pero que conoce a la perfección su país, ha dejado claro en "Muy personal", el programa de TVE que dirige Pilar Trenas, que dentro de algunos años los norteamericanos caerán en la cuenta de haber tenido en Ronald Reagan el peor presidente de toda su historia de libertades y contradicciones, así en la paz como en la guerra.

Ronald Reagan lleva gobernando en USA casi ocho años. Todo comenzó con la euforia de una economía que, al menos en apariencia, permitía a los ciudadanos de América del Norte el disfrute de un nivel de vida que añoraban desde mucho tiempo atrás. Hoy el derrumbe de ese sueño americano es evidente, a la vista del fracaso de la bolsa y de las suspicacias crecientes de los aliados de Occidente, que ven que cada vez menos coinciden sus intereses con los del león norteamericano. Reagan ha hecho el resto. Sus grandes fracasos son el resul-

tado de su propio espejismo. Hoy, carente de credibilidad, el mandatario más importante del mundo busca un acuerdo que la buena voluntad de la Unión Soviética, en pleno resurgimiento de la imagen de la distensión en el mundo, va a otorgarle no porque desee que el Presidente Reagan se salga con la suya, sino todo lo contrario: para demostrar que nunca ha tenido razón, ni en la paz ni en la guerra, ni en las cuestiones domésticas ni en las referentes a la política internacional, la estrategia del Presidente Ronald Reagan.

Europa, que para muchos ya era un cadáver exquisito arrojado a las playas de la historia en el silencio hostil del siglo XX, resurge como una esperanza de reflexión, como un ave fénix que se alza sobre sus propias ruinas para demostrar que su aliado norteamericano, a pesar de su fuerza o quizá por culpa de ella misma, no tiene toda la razón en las aplicaciones de una política que seguirá siendo nefasta por bastante tiempo. A todo ello hay que añadir que nunca estuvo tan baja en estimación internacional la imagen de un país que, hace tan solo treinta años, era el espejo en el que se miraban todos los demócratas del mundo.

El agua del bautismo

GERMAN ARCINIEGAS

No digamos que esta sea una plaza, sino un lugar milagroso de encuentro: la catedral, el baptisterio y el campanil o campanario. Ocurre lo mismo en muchas ciudades de Italia, pero nunca con tanta belleza como en Florencia. El campanil es la más alta cara de azucena, visible a leguas de distancia, eje en torno al cual giran las horas de la ciudad y se desprenden de la flor de las campanas. Es la torre del Giotto, gótica por los cuatro costados, de mármoles rosa y verde pálido. Hay que verla desde los puentes del arno, desde las colinas Fiesole, o San Miniato. Al lado, en cuerpo aparte, Santa María de las Flores, la catedral, vasta fábrica hecha para sostener la cúpula de rojo encendido que hace de la ciudad un pequeño mundo en torno a la amapola de Brunelleschi. Frente a la catedral, un ancho espacio, y al fondo el baptisterio: Poliedro celeste, con las paredes de mármoles blancos y verde aceituna. Sobre la piedra cándida, una geometría tan oscura que parece negra. Bajo el techo de nieve, el pequeño templo se levanta donde en tiempos de paganos se veneraba a Venus, se entra y en las paredes se lee en imágenes de mosaicos bizantinos la historia sa-

grada. Dos enormes puertas de oro cierran este, el más bello estuche de fuente bautismal alguna.

Quienes se mueven por este campo religioso son muchachos, ahora vivaces ingenios de atrevidos diálogos. Van de las bodegas a las fondas o las loggias, se cruzan con comerciantes, notarios, filósofos, eclesiásticos. Se llaman Leonardo, Miguel Angel, Botticelli, Ghirlandaio... entre ellos, y en parecidas andanzas, pasará saludándolos o simplemente cambiando miradas pasajeras, Américo Vespucci; todos son amigos de la casa pero un 18 de marzo, el de 1453, lunes, llegaba de la barriada de Ognisanti un grupo familiar a cumplir la ceremonia de bautizar un recién nacido. Como todos se conocían, iban despacio cambiando saludos y mostrando la risueña o llorosa cara de la criatura. Linda composición la de este grupo, y al fondo el campanil y la iglesia: el lirio de Giotto, la amapola de Brunelleschi... abiertas estaban las dos hojas de la puerta del paraiso, como dijo Miguel Angel cuando vio terminadas las páginas, todas las imágenes, que Ghiberti, después de fundirla en bronce, cubrió de gruesa lámina de oro.

Las frases del Día

Joe Bossano:

«Creo que tengo más en común con un español del sur que con un vasco, igual que me unen más puntos a un italiano del sur que a uno del norte».

Imperio Argentina:

«Si algún día cuento toda mi vida diré toda la verdad, sin ocultar nada, y es posible que a otras personas les duela».

Doña Sofía:

«El arte, las bellas artes, no pueden jamás estancarse».

Jesús Hermida:

«Los seriales son como una escalera que te ayuda a subir los peldaños, pero, cuando estás arriba, la sueltas porque ya no la necesitas».

Mijail Gorbachev:

«Está claro que la suprema tarea de los intelectuales es expresar los intereses de nuestros pueblos, no sus propios intereses egoístas».

Luis Ramallo:

«Existen indicios de corrupción política por parte del Gobierno».

Sir Josua Hassan:

«Aislarse no sería bueno ni interesante para Gibraltar».

Santiago Carrillo:

«El ejército es una calamidad que hemos de soportar».

Gutiérrez Mella-

do: «La droga es más grave que el terrorismo».

Carmen Martín

Gaite: «Las dificultades me excitan, porque es la única forma de seguir viviendo».

José María de

Areliza: «La lengua castellana tiene ante sí el desafío de su gran expansión».